

Cinco consejos para organizar a los padres con el fin de luchar por la igualdad racial en las escuelas de sus hijos

por *Laura Wilson Phelan* y *Sangeeta Prasad* de *Kindred*

En **Kindred** (kindredcommunities.org), hemos movilizado a cientos de padres en Washington, D.C. para comprometerlos a cruzar los límites de la raza y la clase social en la lucha por la igualdad racial en las escuelas de sus hijos. Aunque cada escuela es diferente, hemos descubierto que las siguientes pautas para organizar a los padres eficazmente pueden aplicarse de manera generalizada.

#1

Asegúrese de que su grupo de padres sea representativo de toda la comunidad escolar

Queremos crear comunidades escolares inclusivas que impulsen la equidad, por eso, las ideas que mejor abordarán la desventaja creada por la desigualdad vendrán de aquellos que más la han sufrido. Cuando se crea un grupo de padres en la escuela, es fundamental convocar activamente a padres que no tienen un sentido profundo de pertenencia en la escuela a fin de cultivar una comunidad que acepte la diversidad, logre la integración y promueva la equidad.

#2

Todo comienza con la confianza; tómese el tiempo para construirla y mantenerla.

La sociedad estadounidense está arraigada en la opresión racial, por eso se sigue tratando a las personas de color como menos importantes que las personas blancas. Las familias que no han sido bien atendidas por nuestras escuelas son menos propensas a creer que participar activamente tendrá resultados positivos para ellos y sus hijos. Abordamos esta desconfianza acercándonos a las familias personalmente y cariñosamente al menos siete veces, según sea necesario. Hacemos lo que decimos que haremos (p. ej.: "Lo llamaré en 15 minutos" o "Lo encontraré en la escuela a las 8:15"), y damos un paso más para satisfacer las necesidades personales de las familias y crear oportunidades significativas de participación para los padres y los niños. La construcción de relaciones auténticas con los padres nos permite ayudarlos a crear una verdadera comunidad entre ellos.



#3

Pregúnteles a los padres qué necesitan, explícitamente.

Concentre su trabajo en la información que le brinden los padres y genere oportunidades y estructuras para que los padres impulsen el trabajo. Si bien es importante tener en cuenta los datos acerca de las causas de la desigualdad, también es importante la experiencia directa de los padres que la sufren. Creamos espacios donde los padres dialogan por encima de los límites de la raza y la socio-economía acerca de sus perspectivas y experiencias en la educación de manera que puedan resolver juntos cómo abordar las desigualdades. Nosotros fomentamos las conversaciones acerca de lo que pueden hacer juntos para abordar estas diferencias de oportunidades y trabajar hacia la igualdad educativa.



#4

Genere una conexión genuina con cada padre que usted atienda.

Cada uno de nosotros lleva consigo prejuicios y muy pocos saben qué son todos estos prejuicios. Sin embargo, cuando nos tomamos el tiempo de construir una conexión comprendiendo lo que ocurre en la vida de una persona, nuestros prejuicios y nuestra comunicación cambian. Esta presencia de ánimo, de ser y de conexión nos permite estar presentes completamente con el otro cuando luchamos, de manera que no luchamos solos. También nos permite ver nuestros esfuerzos y nuestros logros como interconectados, apoyando de esa manera el desarrollo de la verdadera comunidad. Esto es beneficioso para nosotros así como para nuestros hijos, ya que la participación de los padres en las comunidades escolares predice mejores resultados para los alumnos, mientras que el aislamiento social es un factor de riesgo.

#5

Tómese tiempo, mucho tiempo, para procesar su identidad.

El procesamiento de la identidad es un proyecto continuo que no tiene final, ya que la identidad está en constante evolución. Cuando procesamos los prejuicios que llevamos y la opresión que hemos sufrido, podemos prevenir la transmisión de estas experiencias a nuestros hijos. Podemos estar más atentos a nuestros niños y a las necesidades que expresan porque hemos procesado lo que nos molesta. Las investigaciones demuestran que la identidad positiva y el apoyo pueden protegernos hasta cierto punto del efecto negativo de la discriminación. Esto puede practicarse individualmente entre amigos y colegas, en entornos terapéuticos o en grupos de diálogo facilitados por personas que ya han realizado un procesamiento considerable de la identidad.